

BREVE
DIALOGO
PARA
LLEGAR UN ALMA
CON BREVEDAD

al último de la perfeccion Christiana.

SALE A LUZ
á expensas de la Congregacion del Oratorio de Barcelona.

En Sevilla: Por la Viuda de Vazquez y Compañia.

El Illmo. Sr. Arzobispo de Tarragona concede 80 dias de Indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer en este librito.

El Ilustrisimo Señor Obispo de Barcelona, concede 40 dias.

El Ilustrisimo Señor Obispo de Tortosa, concede 40 dias.

El Ilustrisimo Señor Obispo de Gerona, concede 40 dias.

El Ilustrisimo Señor Obispo de Vique, concede 40 dias.

El Ilustrisimo Señor Obispo de Solsona, concede 40 dias.

El Ilustrisimo Señor Obispo de Leon, concede 40 dias.

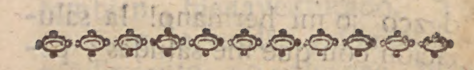
El Ilustrisimo Señor Obispo de Mallorca, concede 40 dias.

Ar-

Argumento del Diálogo.

UN Teólogo muy insigne, no asegurándose de su saber para servir á Dios, deseaba con humilde corazon hallar algun Siervo de Dios exercitado en pios y divinos exercicios, que le enseñase el camino de la verdad: y despues de haber pedido esto á Dios por ocho años continuos, oyó una voz que le dixo: Sal fuera á las gradas del Templo, y hallarás un hombre que te enseñará el camino de la verdad. Y saliendo el Teólogo, halló un hombre Mendigo, cuyas ropas de viejas y agujereadas no valian tres maravedís: los pies traia sin zapatos, y es-

taban llenos de lodo : era en fin tal el aspecto de este Mendigo, que mostraba mas haber menester socorro corporal ; y dió tan espiritual remedio , y tan excelente y admirable doctrina, quanto este Teólogo la habia deseado y merecido con sus oraciones llenas de buenos y humildes deseos , como en él Diálogo se verá , el qual porque tiene algunas senténcias difíciles, no se ha trasladado de Latin en Romance palabra por palabra , sino que donde me ha parecido que era menester añadir , se ha añadido lo que era necesário para ilustrar lo que era obscuro , y alargar lo que era breve.



DIALOGO

TOMADO DEL MUY DOCTO Teólogo P. Fr. Juan Taulero, Religioso Domínico; y los que hablan en él son:

Teólogo. *Mendigo.*

SAliendo, pues, el Teólogo, y viendo al Mendingo, saludóle diciéndole: *Teól.* Buenos dias te dé Dios, hermano mio, y buen principio de dia. Amen. *Mend.* Yo te agradez-

dezco ¡o mi hermano! la salutacion con que me saludas ; pero hágote saber , que no me acuerdo haber jamás tenido dia malo , ni adverso , ni principio de dia que no fuese bueno. *Teól.* Sea como tú dices , hermano , y con los dias buenos que siempre tienes , Dios te haga bien afortunado , y te dé buena dicha. *Mend.* Buenas cosas me deseas , hermano , sea por amor de Dios ; pero entiende una verdad, y es , que nunca fui mal afortunado , ni padecí desdicha. *Teól.* Plegue á Dios, hermano mio , que con las otras buenas dichas que tienes seas tam-

tambien bienaventurado. Yo confieso la verdad, que mi entendimiento no alcanza bien lo que tus palabras significan. *Mend.* Pues hágote saber, porque te maravilles, que nunca carecí, ni carezco de bianaventuranza. *Teól.* Asi Dios te salve, hermano mio, ruégote me hables claro, porque tu lengua es para mí muy obscura. *Mend.* Pláceme cierto, y de buena gana lo haré. Acuérdaste en quantas maneras me has saludado? *Theol.* Sí me acuerdo, tres son: esto es, con buenos dias, con buena dicha, y con desearte la bienaventuranza. *Mend.* Tienes

en

en memoria mis respuestas? *Teól.* Sí tengo. Hasme respondido, que jamás has tenido dia malo, y que nunca has sido mal afortunado, y que jamás has carecido de bienaventuranza. Estas son tus respuestas, y estas he confesado no entender; y asi te ruego me las declares.

Respuesta primera.

Mend. SAbe, hermano mio, que aquellos dias para nosotros son buenos los quales empleamos en alabanza de Dios, el qual nos da vida en ellos para esto mismo; y malos son

son para nosotros quando en ellos nos apartamos de dar á Dios la gloria que le debemos; sean los acaecimientos que vienen con los dias los que fueren, ó prosperos ó adversos, pues en todos podemos con su gracia, y debemos loarle en nuestra voluntad, pues ésta ayudada con el favor divino, hace que los dias sean buenos. Yo, como tu ves, Mendigo soy, y necesitado, y voy peregrinando por el mundo, y no tengo arrimo, ni lugar adonde me acoger, y paso por los caminos trabajos de muchas maneras, que si por no hallar quien me dé li-

mosna padezco hambre, alabo á Dios por ello; y si me llueve ó graniza, ó ventea, alabo á Dios por ello: si me desprecian los hombres como miserable, alabo á Dios por ello, y si por ir mal arropado padezco frio, alabo á Dios por ello. Al fin todo lo que se me ofrece adverso, me es materia de divinas alabanzas; y de esta manera el dia para mí es bueno. Y quando los hombres me hacen algunas buenas obras ó disfavor, alabo á Dios por ello, y tengo mi voluntad sujeta á su Divina Magestad dándole de todo divinas alabanzas: porque las adversida-

dades, no hacen que el dia sea adverso, sino nuestra impaciencia, pues nace de no tener nuestra voluntad sujeta, ni exercitada en sus divinas alabanzas, en todo tiempo, y lugar, y acaecimiento. *Theól.* Ciertamente, hermano mio, tú tienes grande razon en lo que dices de los dias buenos: ya tengo conocido ahora, que aquellos dias son buenos, los quales pasamos alabando á Dios.

Respuesta segunda.

Mend. Dixe, que nunca fuí mal afortunado, ni padecí alguna desdicha; y dixe

verdad, la razon es esta. Porque todos tenemos por buena dicha quando nos vienen cosas tan buenas y prósperas, que no hay mas que desear, ni mejorar: y como sea verdad que aquello que Dios nos da, y ordena que nos acaezca, sea para nosotros lo mejor, síguese que no solo yo, pero qualquier otro hombre que tenga los ojos del alma abiertos, y que considerare las cosas como Christiano, se ha de tener por dichoso en qualquier cosa que le acaezca, ó le dé Dios, y ordene que los hombres le hagan, porque entonces, y para entonces, ninguna

na cosa le puede venir que sea para él mejor. *Theól.* Dime ahora, hermano mio, como esta doctrina tan buena y verdad tan cierta exercitas, y de ella sacas tanto fruto, el qual te haga tan dichoso, como dices que lo eres? *Mend.* Yo sé vivir con Dios, como hijo que vive con su padre, y considero que Dios es buen padre, el qual ama á sus hijos; y como es poderoso y sabio, sabe y puede dar, y proveer á sus hijos de aquello que les ha de ser mejor; y asi si quiere sea lo que me acaezca gustoso al hombre exterior; ó al revés, si quiere sea dulce, ó amar-

amargo, si quiere sea honroso, segun el siglo, ó deshonroso: si quiere sea salutífero ó contrario á la salud: esto tengo por mejor, y con ello me tengo por muy bien proveido, y por mejor para entonces, que con qualquiera otra cosa, y de esta manera todo lo que me viene tengo por buena dicha, y de todo hago gracias á Dios. *Theól.* La tercera respuesta queda por declarar: y el que me dixiste, que no careces de gloria y bienaventuranza: esta se me hace dificultosa de entender, pero persuádome, que asi como importa tanto entenderlo como

las otras dos, asi me la dexarás tan clara, y declarada como ellas. *Mend.* Con la gracia de Dios si haré: está atento.

Respuesta tercera.

Mend. POR bienaventurado tenemos entre los hombres al que tiene lo que desea, y al que en todo sale con la snya, cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia, ni contradicion. No hay hombre en el mundo, que segun sus leyes viviendo, llegue á tener esta bienaventuranza entera, y esto es notorio. En el Cielo la tie-

tienen enteramente los Bienaventurados, porque en todo, sin haber falta, tienen todo lo que quieren, y se cumple su voluntad, y es por esto; porque no quieren otra cosa sino lo que Dios quiere; ni es otra cosa su voluntad sino la de Dios: de la misma manera será entre los hombres mortales. El hombre que tiene muertos sus humanos apetitos, y tiene enteramente resignada su voluntad en la de Dios, y tiene esta misma voluntad conformada á la divina por suya, holgándose en el beneplácito de Dios, ási en lo que Dios hace, acer-

ca del mismo hombre, como acerca de los otros hombres, Bienaventurado en la tierra le podemos, y debemos llamar, porque gustos tiene celestiales en ver que en todo se hace su voluntad la qual es conforme con la voluntad de Dios. *Teól.* Dime ahora, yo te ruego hermano mio, como pones por obra este divino enseñamiento? *Mènd.* Yo lo diré á gloria de Dios, que me dió la gracia para ello. Yo determiné de hacerme de la voluntad de Dios de tal manera, que la mia no traspasase la suya, y conformándome tan enteramente que

no quedase en mí querer alguno, y de esta suerte vivo contento, y me tengo por bienaventurado: porque todo quanto Dios hace, me da muy particular gusto, mas dulce y sabroso que el que tiene el hombre que hace todo quanto sus apetitos desean. *Theol.* Yo he entendido muy bien en que tiene asiento tu bienaventuranza, y me parece ser todo muy grande verdad lo que me dices: tengo empero, una duda á cerca de la resignacion que conviene hacer de nuestra propia voluntad á Dios, y es, que me digas, que dirías, y que harías,

si

si Dios te quisiese echar en los profundos abismos del infierno? *Mend.* Dos brazos tengo espirituales. El uno es la humildad con que tengo sujeto á Jesu-Christo, con la qual estoy unido con su Sacratisima Humanidad; y este brazo es el izquierdo: el otro derecho, es el amor con que estoy unido y abrazado con la Divinidad del mismo Jesu-Christo, y con este brazo le tengo tan abrazado, que cayendo yo en el infierno sin pecado, no dexaria de estar con Dios, y en éste caso tendría yo por cosa mejor lograda, ir con amistad de Dios

al Infierno, que estar sin su gracia en el lugar mas deleytoso que se puede imaginar. *Teól.* Ya entiendo que quieres decir dos cosas. La primera es, que la humildad profunda es un divino atajo para ir á Dios. La segunda, que como Dios nos haya obligado á amarle por su mandamiento, nunca nos mandará otra cosa en contrario. De donde debemos decir á su Magestad: Señor, con que te ame, con que esté en tu gracia, con que no esté privado de alabarte, échame donde mandares, porque todo lugar me será bueno, pues de ti no estaré

apar-

apartado. *Mend.* Bien me has entendido : tienes otra duda? *Teól.* Dime, hermano mio, pues tan unido estás con Dios, donde le hallaré yo ahora para unirme con él? porque ningun otro lugar será para mí mejor que el mesmo do tu hallaste á Dios. *Mend.* Ni tu lo hallarás en otra parte, ni yo, ni nadie, sino donde dexáremos las criaturas por él. *Teól.* A do ahora dexaste á Dios? *Mend.* En los corazones limpios, y hombres de buena voluntad : en estos le dexo, y en estos le hallo. *Teól.* No puedo dexar de preguntarte que me digas quien eres, por-

porque querria conocerte, y que se quedase en mi memoria tu nombre por los beneficios que de tí en este dia he recibido. *Mend.* No te puedo dar mas cierta respuesta, y con que te descubra yo quien soy, que decirte que soy Rey, como es asi que lo soy. *Theol.* Y como es posible que tu seas Rey? á donde tienes el Reyno? *Mend.* El Reyno le tengo en mi alma, porque yo se regir todos mis sentidos, y potencias interiores, y exteriores, y tengo todas las aficiones, y potencias del alma á mi razon sujetas. Verdaderamente hermano, que

sobre todos los Reyes del mundo, es este unico; y esto nadie lo duda, y podras por esto entender con quanta razon me llamo Rey: siendo verdad, como lo es, por la gracia divina, que yo tengo este Reyno. *Theol.* Veo que te quieres ir, á do vas que yo lo querria saber. *Mend.* Voy allá donde vengo. *Theol.* De donde vienes? *Mend.* Vengo de Dios, y asi mi camino es de Dios, y á Dios, y el que va conmigo es el mismo Dios: y si no entiendes esto que te digo, declárome. Como Dios esté presente en todo lugar, y su esencia esté en todas las
cria-

criaturas, aunque yo mude el lugar, y sean otras las criaturas que veo, y con quien tengo trato, y hablo, en todo hallo á Dios, y mas á él, que á ellas, y mas voy por él, que por ellas: antes si ellas me habian de esconder á Dios, ó estorbarme que en ellas no le hallase, huiria de ellas como de enemigos mortales. *Teól.* Ruégote, hermano mio, que me enseñes como has llegado á tanta perfeccion: esto me enseña, y vete á Dios, pues vas á él, y por él. *Mend.* Con tres cosas he venido á alcanzar la perfeccion que ves, y son estas. Continuo silen-

lencio, altós pensamientos, y la union con Dios: con estas tres cosas he venido á este estado, porque en ninguna cosa que sea de Dios abaxo, he podido hallar reposo, ni quietud, ahora empero reposo, y descansaré en mi Dios en suma paz, pues le hallé. Y asi tú, hermano mio, si quieres atesorar perfeccion, y tener verdadero reposo, no le busqués entre las criaturas, ni les tengas respeto quando te impiden el llegarte á Dios: exercítate muy de veras en las tres cosas sobredichas, guarda perfecto silencio, y huye de la conversacion de

los hombres que nos impiden algunas veces la paz y holganza que con Dios el silencio nos gana. Tus pensamientos no sean baxos sino altos, no sean de cosas temporales, mas eternas, no humanas, sino divinas, no de carne, sino de espíritu, no de la tierra, sino del Cielo: la union con Dios sea tu vida: despégate de todo lo criado, como si no hubiese criaturas en el mundo: procura tener al mundo por muerto, y mírale como a una casa que está encendida, y se quema, de la qual huyen los que no quieren padecer en ella; y de esta manera

desasirte has del mundo, y te hallarás mas dispuesto para unirte con Dios, y para tener paz y reposo con él; al qual suplíco que te de su gracia, y disponga para hacerlo como te lo he enseñado. Y ruega por mi á Dios, el qual sea contigo, y con todos, que vive y reina trino y uno por siempre jamas. Amen.

Theol. A, á, á, Dios mio quando te veré?

Bondad infinita, quando te poseeré?

Caridad inmensa, quando te amaré?

Dul-

Dulzura divina, quando te gustaré?
Esperanza mia, quando te gozaré?
Fin sin principio, quando te alcanzaré?
Gloria verdadera, quando te mereceré?
Hombre, y Dios, mi Christo, quando te imitaré?
Jordan caudaloso, quando te sorberé?
Luz inaccesible, quando te contemplaré?
Manjar del Cielo, quando te comeré?
Noticia inefable, quando te conoceré?

Ofren-

Ofrenda en Cruz puesta, quando te ofreceré ?
Padre de mi alma, quando te honraré ?
Quietud eterna, quando descansaré ?
Rey de los Reyes, quando te obedeceré ?
Sion soberana, quando por ti entraré ?
Tesoro escondido, quando te hallaré ?
Vino suavísimo, quando te beberé ?

Dilectus meus candidus, & rubicundus, & totus desiderabilis. Omnis enim figura ejus amorem spi-

spirat, & ad redamandum provocat, caput inclinatum, manus expansæ, pectum apertum.

SONETO.

Pintando un parfectisimo amor de Dios.

NO me mueve, mi Dios para quererte
El Cielo qne me tienes prometido.
Ni me mueve el Infierno tan temido
Para dexar por eso de ofenderte.
Muevesme tu, mi Dios, mueveme el verte

Clavado en una Cruz, y escarnecido.

Mueveme el ver tu Cuerpo tan herido.

Muevenme tus afrentas, y tu muerte.

Mueveme en fin tu amor en tal manera,

Que si no hubiera Cielo yo te amara,

Y si no hubiera Infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;

Porque si quanto espero no esperara

Lo mismo que te quiero te quisiera.

Jesu

Jesu Rex amantissime:
Tu rege, tu nos posside,
Quæ tibi placent tribue.
Quæ displicent mox amove,
Ut tuum beneplacitum,
Sequamur in perpetuum.